

Logan Roy, empresario y ÜberMensch¹

María Marta Preziosa*

Pontificia Universidad Católica Argentina
mmpreziosa@uca.edu.ar

Revista Cultura Económica

Año XLI • N°105

Junio 2023: 101-112

<https://doi.org/10.46553/cecon.41.105.2023.p101-112>

Resumen: En este ensayo filosófico-literario la autora realiza una lectura nietzscheana de uno de los personajes protagonistas de la serie de televisión *Succession*, emitida por HBO entre 2019 y 2023. Mientras recoge interpretaciones shakespearianas y económicas del guion de la serie, se pregunta acerca de cuál es el verdadero motor del capitalismo y el rol del dinero en ese movimiento. Asimismo, reflexiona acerca de algunos componentes no racionales de la toma de decisiones empresarias, tales como el deseo y la voluntad de poder. Finaliza –a modo de ejercicio literario– suponiendo que el filósofo Friedrich Nietzsche –o su voz en el libro *Así habló Zaratustra*– confeccionó el perfil del personaje de Logan Roy, un ficticio mega-empresario de medios y entretenimientos y corporeizando la idea de SuperHombre o *Übermensch* del filósofo alemán.

Palabras clave: ética; capitalismo; series de TV; Friedrich Nietzsche; Branko Milanovic

Logan Roy, businessman and ÜberMensch

Abstract: *In this philosophical-literary essay, the author performs a Nietzschean reading of one of the main characters in the television series *Succession*, broadcast on HBO between 2019 and 2023. While collecting Shakespearean and economic interpretations of the series script, she wonders about which it is the true engine of capitalism and the role of money in that movement. Likewise, it reflects on some non-rational components of business decision-making, such as desire and the will to power. It ends –as a literary exercise– supposing that the philosopher Friedrich Nietzsche –or his voice in the book *Thus Spoke Zarathustra*– drew up the character profile of Logan Roy, a fictitious media and entertainment mega-entrepreneur and embodying the idea of SuperMan or *Übermensch* of the German philosopher.*

Keywords: *ethics; capitalism; TV series; Friedrich Nietzsche; Branko Milanovic*

* Recibido: 20/05/2023 – Aprobado: 19/06/2023

*The “purpose of playing” is “to hold as ’twere the mirror up to nature:
to show virtue her feature, scorn her own image,
and the very age and body of the time his form and pressure.”*
Hamlet, William Shakespeare

No es la primera vez que refiero esta voz de *Hamlet* robada al ensayista español Jorge Carrión. Y es que, otra vez, la encuentro perfecta para comenzar un texto como este, una revisión filosófica de la serie de televisión *Succession* (HBO, 2019-2023). Solo que aquí me tomo el atrevimiento de reescribir este verso shakespeariano sobre el propósito del teatro: el propósito de *Succession* es mostrar, como en un espejo, la naturaleza de la fuerza y del desprecio como sello del capitalismo y de la época.

Spoiler alert!

I. Ilustrando el pensamiento de Nietzsche

El español Andrés Sánchez Pascual, traductor de Friedrich Nietzsche, dice del filósofo alemán que “el centro de su pensamiento rehúye la palabra”. Más que desarrollar sus ideas, Nietzsche “levanta vallas en torno a su secreto” –un saber secreto– y su idea fundamental queda sin expresar “envuelta en lo inquietante”. Andando como “fuera de todo camino”, Nietzsche crea un lenguaje para lo inexpresable; piensa y poetiza (2021: 28 y 31).

Leerlo es una experiencia a veces desconcertante, otras veces iluminadora, aunque nunca optimista o benevolente y, mucho menos, redentora. Dejarse llevar por el carácter poético de su libro *Así hablo Zaratustra* (1892) produce ese y aquel sobresalto, también aquella angustia y, de tanto en tanto, alguna que otra certeza. A diferencia de muchos libros de filosofía, está escrito en primera persona y el autor pone su pensamiento en las palabras de un personaje, Zaratustra, una figura semi-legendaria de la Antigua Persia. Y que sus ideas tengan como voz a un personaje de ficción, es para este breve texto su llave maestra. Abre la posibilidad de sostener la tesis de que uno de los personajes de *Succession*, Logan Roy, un mega-empresario de medios y entretenimientos, constituye, a la vez, tanto la personificación del superhombre nietzscheano como la del capitalismo. El carácter lírico o poético de este libro, que el mismo Nietzsche subtitula *Un libro para todos y para nadie*, ofrece la posibilidad de lecturas o interpretaciones no eruditas o literarias. Por tanto, lo que aquí se dirá es que, así como Nietzsche enmascara

su voz en la del mago Zaratustra, Zaratustra le da voz, figura y estampa al empresario Logan Roy.

II. De 1987 a 2023

Se sugirió con anterioridad que la imagen del capitalismo en el cine parece haber variado; quizás lo ha hecho de modo concomitante con algunas ideas de la academia –no es posible saberlo aquí. Sin embargo, para darle algo de sustento a esta hipótesis, se inició una comparación entre dos discursos que ponderan el capitalismo, uno de una película y el otro de nuestra serie, separados por casi 40 años de diferencia (Cf. Preziosa, 2023a; 2023b). Estas dos piezas de oratoria, cuya comparación se completa en este texto, son: el discurso del personaje de Gordon Gekko, interpretado por el actor Michael Douglas en la película *Wall Street* de Oliver Stone (1987) y el discurso del personaje de Kendall Roy (hijo de Logan), interpretado por el actor Jeremy Strong en la serie de TV *Succession* de Jesse Armstrong (2023). Ambas odas al capitalismo son breves ficciones, claro está, pero elocuentes piezas de narrativa audiovisual respecto de sus épocas.

El discurso del personaje de Gordon Gekko se ofrece en la reunión de accionistas de la ficticia Teldar Paper Corporation, que se lleva a cabo en el Hotel Roosevelt sobre Madison Avenue en la ciudad de New York. Gekko, quien tiene 49 años, es un *trader*, hijo de un vendedor de repuestos de electricidad en quiebra que estudió en la universidad pública y su discurso busca convencer a los accionistas de que los viene a liberar de la burocracia gerencial. No solo quiere ganar dinero, sino, sobre todo, ganar. Su libro de cabecera es *El arte de la guerra de Sun Tzu* –una moda del *management* de aquella época. Gekko hizo “desde abajo” su fortuna y se mueve bien en ciertos círculos, pero no es WASP, sino descendiente de inmigrantes de Europa del Este. Gekko odia no solo a los que se comportan como ovejas débiles sino también a los privilegiados. El texto de su discurso es el que sigue:

Agradezco al Sr. Cromwell la oportunidad que me da para hablar, como el mayor accionista individual de Teldar Paper. Damas y caballeros, no estamos aquí para dejarnos llevar por la fantasía, sino por la realidad política y económica. América se ha convertido en una potencia de segunda categoría; su déficit comercial y su déficit fiscal alcanzan proporciones alarmantes. Cuando nuestro país era una potencia industrial de primer orden, en los tiempos del libre mercado, se rendía cuentas al accionista. Los Carnegie, los Mellon, los hombres que construyeron este gran imperio industrial, se aseguraban de ello porque era su dinero el que estaba en juego. Hoy, en cambio, el *management*

no arriesga nada en la empresa. Todos juntos, estos hombres sentados aquí, poseen menos del 3% de la compañía.

¿Y dónde pone el Sr. Cromwell su salario de un millón de dólares? No invierte en acciones de Teldar; posee menos del 1 por ciento. Ustedes son los dueños de la compañía, ustedes, los accionistas. Y estos burócratas los están arruinando con sus almuerzos, sus viajes, sus aviones corporativos y sus “paracaídas de oro”². [...] Teldar Paper tiene 33 vicepresidentes diferentes, cada uno gana más de 200 mil dólares al año. Los dos últimos meses me lo pasé analizando lo que todos estos tipos hacen y todavía no puedo entenderlo. Pero sí sé una cosa: que nuestra empresa perdió 110 millones de dólares el año pasado, y apuesto a que la mitad se gastó en toda la burocracia de papeles que iban y venían entre estos vicepresidentes.

La nueva ley de la evolución en la América corporativa parece ser la supervivencia del más inadaptado. En mi opinión: o lo haces bien o te eliminan. En los últimos siete acuerdos en los que he estado involucrado, hubo 2,5 millones de accionistas que obtuvieron un beneficio bruto de 12 mil millones de dólares. Gracias. No soy un destructor de empresas; soy su libertador. La cuestión es, señoras y señores, que la codicia –a falta de una palabra mejor– es buena, la codicia es justa, la codicia funciona. La codicia esclarece, atraviesa y capta la esencia del espíritu evolutivo; la codicia en todas sus formas –codicia de vida, de dinero, de amor, de conocimiento– ha signado el surgimiento de la humanidad. Y la codicia –recuerden mis palabras– no solo salvará a Teldar Paper, sino también a esa otra corporación disfuncional llamada Estados Unidos. Muchas Gracias (Movieclips, 2015).

En la película *Wall Street*, el mal y el bien están nítidamente representados por dos figuras paternas contrapuestas: el padre honesto, sin éxito económico que respeta el capitalismo productivo y defiende a los trabajadores y un “padre profesional”, es decir, una figura adoptada como modelo a seguir –Gekko–, rico, sin escrúpulos, quien suele decir “si quieres un amigo, consíguete un perro”. La prédica de *Wall Street* es tan clara y nítida como su opuesto, la codicia. La codicia es una fuerza afilada, precisa y lógica –que no se equivoca. Su contraparte, la moral, es firme, elocuente y leal. De modo consistente, la película finaliza con una moraleja: lo que triunfa es la honestidad, el trabajo, la austeridad, la lealtad y el castigo de la ley.

El discurso del personaje de Kendall Roy se ofrece en ocasión del funeral de su padre, Logan, en la Iglesia San Ignacio de Loyola sobre Park Avenue, también en New York. Kendall tiene 40 años y su *eulogy* busca no solo honrar a su padre, sino posicionarse como su sucesor. Kendall es un ex adicto, indeciso e inseguro, egresado de Harvard y Columbia, que solo ha

buscado la aprobación de su padre –está leyendo la historia de los *Beastie Boys*. Logan, su padre, hizo la fortuna desde abajo y, a su manera, fue una persona de familia. Se movió con comodidad entre políticos y poderosos y, como Gekko, no es WASP, sino escocés y católico. Logan también despreció a los débiles y a los privilegiados que no han hecho esfuerzos: entre ellos, a sus propios hijos. El texto del discurso de Kendall Roy es el que sigue:

Sí, yo...no sé...cuánto sé. Pero...yo sabía que mi padre...ya saben, lo he dicho, lo he dicho, y es verdad lo que dije, lo que dijo mi tío. Sí, mi padre era...un bruto. Lo era, fue duro. Pero, también, construía...y actuaba. Y hay mucha gente ahí fuera que siempre te va a decir que no. Y hay mil razones, quiero decir, siempre hay mil razones para no...para no actuar. Pero él nunca fue uno de esos. Él tenía una...Ya saben, tenía una vitalidad, una fuerza...que podía herir...y lo hizo. Pero Dios mío, el gran, el...el...Quiero decir, mírenlo. Las vidas, y los seres vivos, y las cosas que hizo. Y el dinero. Sí, el dinero. La savia, el oxígeno de esta...esta...esta maravillosa civilización que hemos construido desde el barro. El dinero, los corpúsculos de la vida brotando por toda esta nación, este mundo, llenando a hombres y mujeres por todas partes con...con deseo. Acelerando la ambición de poseer y hacer, y comerciar, y beneficiarse, y construir y mejorar. Quiero decir, grandes géiseres de vida que él quiso: de edificios que hizo erguir, de barcos, cascos de acero, diversiones, periódicos, espectáculos y películas y vida. Una vida muy complicada. Él hizo que la vida sucediera. Me hizo a mí y a mis tres hermanos. Perdón. Y sí, tenía una fuerza terrible. Y una ambición feroz que podía empujarte a un lado. Pero...Pero era sólo esa...esa cosa humana. La voluntad de ser, y de ser visto, y de hacer. Y ahora la gente va a querer conservar y limpiar su memoria para denigrar esa fuerza. Esa magnífica y horrible fuerza que tenía, pero Dios mío, espero que esa fuerza también esté en mí. Porque si no podemos igualar su ímpetu, entonces Dios sabe que el futuro será sombrío y gris. Y no había un solo espacio -desde el más importante salón de Estado donde se buscaba su consejo, hasta la casa más humilde donde se escuchaban sus noticias- donde no pudiera caminar y no se sintiera cómodo; se sentía cómodo en este mundo. Y él lo sabía; lo sabía y le gustaba. Y yo digo amén a eso (ABD Productions, 2023).

En la serie *Succession*, la figura de Logan Roy es la de un padre que está más allá del bien y del mal, cuyo deseo y arbitrariedad es la norma; le temen todos los que lo rodean, hijos, directores y asesores de la empresa Waystar RoyCo. Kendall confirma la ambivalencia moral de su padre admirando su fuerza y su vitalidad constructiva, a pesar de su brutalidad y las heridas infligidas. En *Succession* nada es estrictamente ilegal, pero tampoco finaliza con un triunfo ético. Los 39 episodios son un eterno retorno que pivotea entre lo acomodaticio y en el azar. La legal amoralidad que refleja la serie, es descarnada y veraz, tal como le hubiese gustado a Friedrich

Nietzsche; deja al descubierto el movimiento y la fuerza de la voluntad de poder.

III. *Succession* según Branko Milanovic

Mientras algunos comentarios sobre la serie (Carrión, 2023; Levy, 2023) se centran en el conflicto familiar y deliberan acerca de cuál es la tragedia shakespeariana que la inspira, si *Macbeth* o *Hamlet*, el economista de la desigualdad Branko Milanovic (2023) advierte que el verdadero guion de la serie es acerca de la ética y el capitalismo. A esta afirmación, se le podría agregar que trata también acerca de la relación entre los políticos y los empresarios. Una evidencia de existencia de ese subtexto en el guion de la serie podría ser que uno de sus artífices es Adam McKay, guionista de la película *The Big Short* (2015) que explica la crisis de las hipotecas *subprime* de 2008 y de la apocalíptica *Don't look up* (2021).

Según Milanovic (2023), la serie termina con la ilusión del que el capitalismo puede ser ético. Basándose en Adam Smith, Bernard Mandeville y Friedrich von Hayek, Milanovic argumenta que, si una sociedad valora el atributo de ser rico como el más deseable, ello no le permitirá ser una sociedad ética, incluso si cumple con las leyes. Para el economista, la ética depende de la minimización del uso –y de la capacidad de usar– el poder, ya sea el poder político o el poder de dar órdenes a otros a cambio de una remuneración. Como no podía ser de otro modo, su solución para el primer tipo de poder es la competencia. Ahora bien, en relación al poder dentro de la empresa, el serbio afirma que también tiene que ser reducido y que eso es más factible en una empresa pequeña que en una empresa grande. Algo que, observando la realidad empresarial –al menos en la Argentina– es fácilmente objetable.

De acuerdo con Milanovic (2023), en las empresas grandes los de abajo no tienen poder y en las empresas chicas la relación más cercana con los empleados dispersaría el poder. Sin embargo, es posible contra-argumentar que, en la empresa grande, más allá de las disputas que puedan darse en el *Board of Directors* que se muestran en la serie, la burocracia, los sistemas de control y de reportes matriciales diluyen las diversas formas del poder de los *managers* que reportan a ese directorio. En las grandes organizaciones, los sindicatos o los proveedores también ejercen su poder, así como los empleados, bajo la forma de resistencia pasiva. Por otra parte, en las empresas pequeñas, “la presencia del amo” –usando las palabras de

Milanovic– usualmente deriva en un liderazgo personalista y arbitrario, difícil de limitar, justamente por la cercanía cotidiana.

Según el economista serbio, en la pequeña empresa es posible lograr el ideal capitalista de Adam Smith y, en las grandes empresas, los trabajadores no toman ninguna decisión que influya en el proceso de producción y están alienados. A ello se puede objetar, que son precisamente las empresas productivas grandes las que desde hace varias décadas vienen adoptando estilos de gestión participativos del diseño de la producción o del *layout* de la planta –como, por ejemplo, los círculos de calidad o la filosofía Kaizen que se aplica en las automotrices. En este sentido, la reducción del poder e influencia de quienes detentan más riqueza sobre la política parece la propuesta de Milanovic más realista; no tanto su crítica a la jerarquía intra-empresaria.

Milanovic (2023) concluye que *Succession* nos convence de que una sociedad plenamente utilitaria (comercializada o comoditizada, dice él) es incompatible con una sociedad ética, mostrándonos la ambigüedad (*grayness*) moral, el egoísmo y falta de empatía de sus protagonistas tanto en la vida familiar como en la vida profesional.

IV. Maestros de la sospecha

El filósofo francés Paul Ricoeur (1913-2005) se refería a Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud como los maestros de la sospecha. La idea de Ricoeur es que estos pensadores nos han enseñado que los fenómenos que observamos, en verdad, han de ser puestos bajo sospecha, ya que son la manifestación de algo mucho más profundo que necesita ser develado. De algún modo, este ha sido desde siempre el interés de la filosofía, el encontrar un principio explicativo universal, un *arché*, un “desde lo cual”, algo originario por lo que todo es y se genera. Para Marx, aquello fundante lo constituyen las relaciones económicas de producción, para Freud es la *libido* y para Nietzsche es la voluntad de poder. *Mutatis mutandis*, podría decirse que Milanovic se refiere a *Succession*, como una especie de pequeña maestra de la sospecha respecto del capitalismo ético.

En esta línea, es posible retomar los discursos de Gekko y Roy, ya que en ambos hay un intento de develar cual es el verdadero *arché* del capitalismo y coinciden en que no es el dinero; debajo, hay algo más profundo, primitivo o arcaico. En el de Gekko, se dice que la humanidad se mueve por la codicia y la codicia es la esencia de su espíritu evolutivo. El motor no es el dinero, sino la codicia que tiene –además del dinero– muchos otros objetos de deseo,

como la vida o el conocimiento. Algo similar, ocurre en el discurso de Kendall, la humanidad se desarrolla movida por el deseo de ser, el deseo de ser visto, el deseo de hacer; el dinero –que obviamente todos quieren y durante el discurso, la audiencia confirma con una risa nerviosa– es tan solo el acelerador (*quickening*) del deseo.

Ahora bien, a pesar de lo común a ambos discursos, el discurso de Gekko es más racional, calculador o especulativo y también algo mecanicista o darwiniano. La codicia es justa, no se equivoca; al igual que el “efecto derrame” del capitalismo resulta “naturalmente” en un estado de justicia y no tiene defectos en su movimiento evolutivo. El discurso de Gekko tiene reminiscencias de la narrativa económica que llegó a la Argentina en los años '90, o de los influyentes *papers* de los economistas Jensen y Meckling (1994) que sostienen que todos somos calculadores racionales capaces de cualquier cosa para maximizar oportunidades. El discurso de Roy, en cambio, entreteje las características del capitalismo con las de la persona de su padre. La magnífica y terrible fuerza de Logan –y del capitalismo– son algo humano, demasiado humano y se opone a la inacción, la recesión, la lentitud y lo gris. Logan –o el capitalismo– son vitalidad y fuerza, brutalidad y capacidad de construir, acción que da vida y lástima a la vez. El de Kendall Roy es un discurso menos racional, donde los daños colaterales se asumen, se reconocen y se justifican por el resultado total y es –de algún modo– más acorde a la tendencia en la academia actual de considerar la toma de decisiones en la empresa, la economía y las finanzas como no tan racional, sino muy condicionada por lo denominado *behavioral*.

Para Milanovic, el valor de la serie es el de ejercer cierta sospecha sobre el capitalismo ético; o como dice él: *Succession* produce desengaño (*disabuse*). El *Stakeholder Capitalism* o la llamada producción ética o las empresas socialmente responsables son tan solo inventos que solo sirven para autoengañarse: no se pueden tener las dos cosas, o ética o capitalismo.

Para Nietzsche –Milanovic no lo menciona– la virtud suprema es la veracidad. ¿Qué tipo de veracidad? La que se opone a la cobardía del idealista que huye frente a la realidad; la veracidad es cosa de valientes, es “disparar con flechas” al decir la verdad. *Succession* dispara y apunta a cualquier ingenuidad racional, ilustrada e iluminista.

V. Zaratustra, el primer inmoralista

Nietzsche se propone que Zaratustra sea más veraz que cualquier otro pensador ¿Qué significa que hay que superar la moral para Nietzsche? En primer lugar, reconocer algo que la historia entera refuta experimentalmente. Y es que el motor verdadero no es la lucha entre el bien y el mal; esta no es la auténtica rueda que mueve el mundo. En segundo lugar y aunque no nos guste, enfrentar el abismo profundo, el enigma que produce el espanto, el espanto que produce el enigma. Aunque lo lamentemos, Dios ha muerto en la cultura, en la historia, en el hombre.

Según Sánchez Pascual, Nietzsche escribió *Así habló Zaratustra* con la intención de componer la antítesis de la Biblia, libros sagrados que conoce a través la traducción luterana (2021: 35) y el entorno de la reforma protestante.

El desconcierto o la zozobra que es posible experimentar en la lectura de los pensamientos, arengas, imágenes y relatos que nos propone Nietzsche en boca de Zaratustra, tienen no solo el sabor de un nuevo imperativo, sino también el de un doloroso desencanto. Queda la duda de si ese inmoralismo es una constatación del estado ineluctable de las cosas, de la historia, del hombre o un nuevo camino a seguir, a conservar, porque –paradojalmente– eso es o debería ser lo mejor.

VI. Logan Roy, Superhombre y empresario

Superar a Dios y a la moral le permiten al hombre conquistar este mundo sin arrepentimientos, el *ÜberMensch* está más allá del bien y del mal. El personaje de Logan Roy no solo corporeiza este SuperHombre, una noción inquietante que –probablemente– sea un poco más asible encarnada en un personaje; Logan Roy también corporeiza una imagen del capitalismo.

He aquí el ejercicio literario final de este texto: si Zaratustra hubiese escrito el perfil del personaje de Logan Roy para el guion de *Succession*, quizás estas hubiesen sido sus palabras –sin añadidos (Cf. Nietzsche, 2021: 450-464):

Logan vivió sabiendo que no todos los hombres son iguales –sobre todo sus hijos.

Logan fue veraz, no un hipócrita, tenía una rara honestidad. No se esforzó por desarrollar las virtudes menores que adormecen a los idealistas que huyen de

la realidad. No le interesaban las pequeñas corduras. Logan fue veraz, pero no daba razones de sus acciones; convenía con sus gestos.

Para Logan, la falsedad más perversa consistía en querer algo por encima de la propia capacidad; no quiso nada por encima de ella. Los hijos de Logan no son más virtuosos que su padre, eso hubiese sido inverosímil. Logan veía en sus hijos aquella falsedad.

Logan no se resignaba, era valiente. Tenía corazón porque conocía y dominaba el miedo, veía el abismo con orgullo. El mal era su mejor fuerza.

Logan fue un creador, impuro, como todo el que da a luz. Pero no creaba para el prójimo, sino que el prójimo era su propia voluntad y el fruto de ella.

Logan daba esperanza. Incluso la peor de las cosas tiene dos reversos buenos. En él se agolpaba y empujaba el futuro del hombre y se sentaba a la gran mesa de las burlas y los juegos.

Logan ha muerto, ha despreciado, venerémoslo. Logan, el primero y el único, un tránsito y un ocaso. Alabado sea ese salvaje y libre espíritu de tempestad, que soplaba polvo a los ojos de todos los pesimistas.

Logan, lo único que no había aprendido todavía es a reír.

En mi opinión, *Succession*, con la potencia simbólica que tiene la ficción audiovisual, subraya tanto la ambigüedad moral o el nihilismo del sistema capitalista –y de la época–, como el poder de la persona individual y de los directivos de empresas.

Y es que, en un entorno de negocios, no solo se mueve la mano del mercado o la mano del Estado, también decide la mano del *management*. Y, en los vínculos dentro de la empresa, es el individuo, la persona –y no el sistema– quien puede elegir anonadarse, fundirse en ese nihilismo por conveniencia, por incompetencia o en última instancia por fatiga. Roman Roy se define en esa línea en la pelea por la sucesión con sus hermanos Kendall y Siobhan: con dolor y desencanto lamenta “we are bullshit ...we are nothing”

Sin dudas, las reminiscencias de las tragedias shakesperianas que evoca la serie ajustan la interpretación y su campo semántico a la eterna cuestión humana del poder y sus límites. ¿Es el capitalismo la causa los excesos de poder? ¿Lo es el nihilismo? Quizás el capitalismo es tan solo la forma y figura, el sello que el exceso de poder tiene en esta época.

Referencias Bibliográficas

- ADB Productions (21 de mayo de 2023). *Kendall's Eulogy. Succession S4E9 Logan's Funeral* [Video]. Youtube. <https://youtu.be/rafVWNsevHw>
- Carrión, J. (2 de junio de 2023). Succession: la circulación del dinero, la moral y la sangre. *Diario Infobae*. <https://www.infobae.com/cultura/2023/06/02/succession-la-circulacion-del-dinero-la-moral-y-la-sangre/>
- Goodpaster, K. E., & Matthews, J. J. (1982). Can a corporation have a conscience? *Harvard Business Review*, 132-141.
- Jensen, M. C., & Meckling, W. H. (1994). The nature of man. *Journal of Applied Corporate Finance*, 7(2), 4-19. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6622.1994.tb00401.x>
- Levy, M. (2023) Papi mirame. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/succession-papi-mirame/>
- Milanovic, B. (2023). "Succession" and the end of illusion of ethical capitalism. *Global Inequality Blog*. <https://glineq.blogspot.com/2023/06/succession-and-end-of-illusion-of.html>
- Movieclips (9 de octubre de 2015). *Wall Street (4/5) Movie CLIP - Greed Is Good (1987) HD* [Video]. Youtube. <https://youtu.be/VVxYQoS6ggk>
- Mylod, M. (Director), & Armstrong, J. (Guionista) (21 de mayo de 2023). Church and State (Temporada 4, Episodio 9) [Episodio de serie de televisión]. En Ferrel, W., & McKay, A. (Productores ejecutivos), *Succession*. Warner Bros. Television Distribution. <https://tvshowtranscripts.ourboard.org/viewtopic.php?f=191&t=63125>
- Nietzsche, F. (2021). *Así hablo Zaratustra, Un libro para todos y para nadie* (Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual). Alianza editorial/Grupal.
- Preziosa, M. M. (16 de junio de 2023a) El capitalismo según Gordon Gekko y Kendall Roy. *Diario Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/el-capitalismo-segun-gordon-gekko-y-kendall-roy-por-maria-marta-preziosa.phtml>
- Preziosa, M. M. (23 de junio de 2023b) El capitalismo según Gordon Gekko y Kendall Roy, parte II. *Revista Digital Portal Empresa de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa*. <https://empresa.org.ar/2023/el-capitalismo-segun-gordon-gekko-y-kendall-roy-parte-ii/>
- Stone, O. (Director). (1987). *Wall Street* [Película]. American Entertainment Partners; Amercent Films. <https://www.americanrhetoric.com/MovieSpeeches/moviespeechw allstreet.html>

¹ Este escrito forma parte del Proyecto de Investigación acreditado en FCE, UCA (2021-2023) titulado "La toma de decisiones en la organización. Sujeto moral, intersubjetividad y no-racionalidad en la ética empresarial"

² Metáfora que refiere al paquete de compensaciones de salida de un alto ejecutivo de una corporación.